

EVENTOS en la 3ª tecla



Fernando R.
Ortega



Encuentros en la 3^a tecla

Fernando R. Ortega

© 2008. Fernando R. Ortega

Portada diseño: Celeste Ortega (www.cedeceste.com)

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.

C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N

23004 Jaén-España

Tel.: +34 953 08 76 80

www.ittakus.com



Índice

PRÓLOGO por Silvia Lázaro.....	6
<i>Sobre la naturaleza de los textos digitalizados</i>	6
<i>Encuentros en la 3ª tecla</i>	8
<i>Sobre el argumento</i>	8
<i>Sobre la forma</i>	9
Perro andaluz sin domesticar.....	11
Una frase.....	12
Canción de invierno.....	13
Cuerdo.....	14
Estrella.....	15
La diosa de la ventana.....	16
Tatuaje.....	17
Mi ojo izquierdo.....	18
Y ahora dónde están.....	19
La mariposa.....	20
Tenedor afónico.....	21
Virgen suicida.....	22
Nada me parece.....	23
Los dedos juegan.....	24
Tapiz manchado.....	25
Luchadoras en la tormenta.....	26
Exterminio semanal.....	27
Touch me.....	28
Poderosa sinrazón.....	29
Nunca te he dicho.....	30
Corazón de paja.....	31
Caja de cartón.....	32
Estallar.....	33
Disfrazada.....	34
Mano.....	35
Separarse.....	36
Sueño.....	37
Orgasmo.....	38
Colilla.....	39
Tancredadas nocturnas.....	40
Jump!.....	41
Porque... ..	42
Nado y re-nado.....	43
Autismo social.....	44
Metálica.....	45
Dios se olvidó de vivir.....	46
Todo negro.....	47
El mapa de tu espalda.....	48
Hay.....	49
La familia del faro.....	50
Pilladita.....	51
Bolas de colores.....	52
Y te ganarás el pan con el sudor de.....	53
Y sin embargo.....	54
Un reloj de arena.....	55
¿Qué pasará cuando nadie se acuerde de ti?.....	56
Ya nada volverá a ser como antes.....	57
Say it right.....	58
Su luz.....	59
El chascarrillo mágico.....	60

PRÓLOGO por Silvia Lázaro

La invitación a prologar este libro está exenta de sometimientos. Fernando R. Ortega me afirmó cuando me lo propuso: sé libre. Haz crítica del mismo.

Loco hombre es éste que conoce que no pongo reparo cuando leo a un varón que habla de las sutilezas del alma. Espero no destrozársela.

Sobre la naturaleza de los textos digitalizados

La literatura del que escribe en bitácora que se actualiza a diario desnuda al literato hasta tal punto que se teclean frases bellas, porque nacen así, con cuerpo de ser futuras grandes de la alcurnia del Arte, y releídas, dejadas reposar, ruborizan al creador o creadora. Por ellas se fugan pensamientos íntimos, contradictorios, catárticos, ridículos y dañinos para sus amos. Leídas ellas, literatura digitalizada, percibes valentía, se observa a la autocensura borracha, de cuclillas y renegada. A diario hay que estar vivaz, enérgico, persuasivo, rápido y hábil. No caben ni las fronteras ni los filtros para la libertad de expresión. Hoy he pensado «raro» y surgió un naciente *bicharraco*. Hoy he estado fino y escribí un digno, bello y audaz pensamiento. Todos se formatean con brevedad, contienen comprensión comprimida y vuelan por la Web para ser compartidos. Sean como sean, los fragmentos literarios se expanden, se leen e inciden en los *leyentes* compartiendo reflexiones y generando nuevas.

Virtud de lo digital que motiva al artista y comparándola con la literatura que produce la industria, que edita a los protegidos, los medidos y a muchos ñoños, pesados o insufribles, industria que pide aval a una minoría de cultos funcionarios, asentados o acomodados en su puesto de poder, minoría que dictamina el consenso cultural con maquinaria oxidada y cegatona, opina sobre qué leer y sus voces lapidan a muchos, ignoran a la mayoría y exaltan a otros, algunos excelentes, pero el resto, del montón y pese a eso, los publicitan y promueven, ¿por qué? Quizás, si existe Dios lo sepa y sino, podemos preguntárselo a los muros de los habitáculos donde se cuecen los expedientes; este engranaje, sobretodo burgués, se dedica a estancar entre lomos y tapas los textos literarios y venderlos caros. El blogger lo sabe: pocos trabajadores del arte viven de él, muchos publican y sus ejemplares se apolillan en los almacenes,

y si hablamos de poética, mejor apagamos y nos vamos a dormir.

La literatura de blogger genera textos literarios que como olivos bravíos resistentes a la manipulación o manadas de caballos libres que driblan raudos ante la visión de un establo, afirman:

- A mí no me pillan, ni me someten, ni me condicionan; mis textos se leerán.- lo sabe el blogger.

Y piensa:

- Cuando el consenso de los lectores lo determine se publicarán usando la celulosa que se extrae de la tala de árboles.

Y añade:

- ¿Por qué no se producirán en papel reciclado?

Virtud del escritor saberse leído. Y eso ocurre con Fernando. Su bitácora *Vagamundos* se lee. Tiene adictos y adeptos, seguidores y constructores de la misma aportando comentarios que la engrandece.

El escritor o escritora que está en la Web digitalizando textos **osa lanzarse en directo**, presente irreverente, a la red. Crear y publicar se funden en la inmediatez de lo digital en un gozoso que asimila la imperfección, las erratas o las faltas en sus textos. Y me pregunto yo, a la que poco le importó lo que pensara el vecino, ¿no es esto vivir el instante? ¿No genera esta literatura pasión en el creador? ¿No tiene acaso la virtud de poder releerla, mejorarla, imprimirla o editarla en papel? Supera con creces al libro impreso que extermina a los bosques. Pone loca a la industria que le ha pillado con los rulos puestos por ser una antigua, sufre de ablación y se cubre con velo sintiéndose divina. **La LITERATURA DIGITALIZADA es suero vital que entra por vena con costo cero.** Un milagro para aquellos, como en mi caso, que no les da el sueldo para llegar holgados a final de mes. Gracias por existir Web. Sólo espero que los pillos y avaros no impidan que los pobres, la mayoría de los que estamos en el mundo, podamos consultarla y disfrutarla.

Encuentros en la 3ª tecla

Cincuenta breves vertidos de un alma inventada por Fernando R. Ortega: *Vagamundos*.

El protagonista vive parásito a su creador y cara a los *leyentes*, se confunde con éste. Pero no hay que olvidar que estamos ante un hecho literario que produce textos inventados y que se nutre de las vivencias del propio Fernando R. Ortega. Aparentemente autobiográfico, con la brevedad de un apunte de diario (bitácora del navegante) es LITERATURA, y se debe recordar que iniciado el proceso de redacción de la inspiración, -narrativa breve, poema,...-, el propio texto se despegaba de uno mismo ya desde su primera línea para reinventar la vida.

No es Fernando y como no lo es, puedo hablar libremente del protagonista *VAGAMUNDOS*.

Sobre el argumento

Encuentros en la 3ª tecla se inicia con las batidas de emociones de *Vagamundos*, personaje que se autodefine como un «perro andaluz» que sufre en la ruptura de una relación amorosa. Como buen perro andaluz, describe a la mujer de su desazón como superflua, vana, que se preocupa exclusivamente de acicalarse y que se conforma con la lectura de los titulares. Los perros son así, ven lo que quieren ver y cuando han perdido usan su lengua de perro para lamerse las heridas que le sangran. *Vagamundos* la anhela, a ella o a una sustituta y se delata ante el caos que percibe en su entorno: este buen andaluz desea sirvienta que le asee. Convierte destino en arte y culpa a una libertad mal concebida de su persistente desgracia. *Vagamundos* digiere sus vivencias y se le abren los poros del cuerpo entero permitiendo que la vida lo penetre, y en tal acto de fusión sobreviene el «chascarrillo mágico» que da pasión a la vida.

Sobre la forma

Alterna narrativa y poética describiendo percepciones. El verso libre es el pincel mágico con el que articula la descripción. Quizá sea ésta la virtud de Fernando, opino, pincelar un coito, una pasión, un objeto, una visión o creencia. A Fernando R. Ortega se lee disfrutándolo, siendo dócil, pactando con el perro, y dejándose llevar por la belleza de las figuras plásticas que crea, sostenidas con vocablos sustantivos de objetos procedentes de la modernidad o propios de la cuna de Occidente, de Grecia y Roma. Escribe pintando. Bien podría definirlo como un escritor plástico que da forma, color, textura, aroma, brillos y fondo a las frases con cuerpos de palabras bellas. Si por él fuera, pienso, que en cada palabra daría vida a una melodía.

Con *Encuentros en la 3ª tecla* la Literatura de blogger se hace adulta.

Encuentros en la 3^a tecla

Perro andaluz sin domesticar

Entre las balas que detienen los diccionarios, los andamios de este corazón o las letras que nunca te escribí porque jamás lees más allá de los titulares de las noticias, mientras que andas presa, atada por un manojo de nervios, esclava de un secador que suelta latigazos o vendida a un reloj que sí que marca las horas, ahorro energía para no respirar más de lo que debo.

El grifo del agua está seco como una piedra y tanta sequedad, a este perro andaluz sin domesticar, el alma se le vuelve inextricable; se parece cada vez más a una paja seca de trigo que ya no está, ni en el ojo ajeno, ni en el propio porque no hay ojos, ni cuencas.

Está a la espera de que una hidra lo ahogue o de naufragar entre un oxímoron.

Sin embargo, todavía, como paja seca, el viento, se la llevará.

Una frase

Nada me parece la mitad de perfecto como cuando tú estabas aquí suena el ipod del viejo caminante que espera que un nuevo rayo de sol, le permita calentarse. Mira a su alrededor. Vagabundos. Perros viejos que saben que el sabor de la libertad de su amos, bien vale para esperar en una silla transparente, desde donde se ve todo. Sin ropa mejor. Desnudos, como almas gemelas. Amo sin perro, perro sin amo.

Siguen esas notas musicales indicando que la casa es una ruina, que el cajón habla de ti y que cuando tú no estás, nada es así... 1/2. O sea ni la mitad.

El caminante se levanta, busca abrazos. Los vagabundos miran. Dan otro trago a su cartón de *donsimón*. En el aire no hay abrazos. Hay electricidad. Más pasos en falso. *Out of order*. Y un maldito dice... *estos son los últimos versos que te escribo porque mi corazón está cerrado por derribo*.

De repente un árbol. Un corazón trazado con un viejo abrecartas de ésas que ya no se escriben. En esta ocasión no lo atraviesa una flecha. Aparece una frase que lo cruza de norte a sur, de este a oeste: *cuando algo sucede, es que estamos condenados a vivirlo, convertirlo en algo bueno es arte*.

El caminante, se detiene. Una vez más. Piensa, más tramoya -necesito una nueva cuerda para morir por vigésima quinta vez en este día-. Reacción. Deja que las huellas de sus pasos se envuelvan en esa frase y besarle los labios.

Canción de invierno

Ya no puedo componer nada más. El desierto se extiende por mi cerebro y cada vez que me asomo a la ventana del Mundo, descubro el agotamiento de mis articulaciones. Las notas descansan, ahora, abajo, en el primer peldaño de la puerta de mi casa, esperando que salga, una vez más, a pasearlas. Sin embargo, hace frío. La nieve ha regresado, pese a que los días han comenzado a alargarse.

Estoy seco. Agrietado. Resquebrajado. Los azulejos de mi pared interior han comenzado a saltar en un suicidio colectivo contra la bañera sedienta. Y ésta, en una pose soez, desvergonzada, insultante, abre su boca pidiendo más. Y ellos, saltan, uno tras otro.

Mis pies, por un segundo, se inundan. En sangre.

Extremaunción.

Cuerdo

Atado sigo a espacios que no existen sino sólo en las alcantarillas;
entramados adoquines salpicados con restos de hierro;
imágenes aldabonadas para configurar una vida cuerda.
Y sin embargo, cuerda, la vida, se tornó viuda, ya que el cuerdo murió.
¡Ay, ay, ay, ah! un vals, un tango...
y entonces llega Viena, Berlín; un río que atraviesa el cielo.
Los hombros, son hombres; las cuerdas, cadenas;
y el cuerdo grita *oh my love!*
La flautista enjauló a la melodía... y el cuerdo no recordaba a la cuerda;
la atrapó, y sentenciaba decidiendo poner fin a todo... *¡ay, ay, ay, ah!*
Los periódicos en Viena y Berlín titulaban:
Todos hemos muerto; hombres cuerdos, viudas cuerdas.

Estrella

Estrella, estrellita mágica, dime...

¿no es cierto que soy el candelabro que más luz doy cada día?

¿la que posee los punzones más afilados de las pasarelas en las que nos fileteamos los sudores de los coccaleros colombianos?

¿la que luce, como una dalmata salvaje, lunares de luna llena a los que, los sabios, se retiran en busca de juicios sumarios?

Dime, si todo ello es verdad ¿por qué en mi ciudad sólo hay peces de barro, papel de plata para envolver tabiques nasales y los que desean tocarme las tetas son tancredos falsos como monedas de cartón?

Dime, estrellita, si sabes todo eso por qué no limpias ya de una vez el cristal de los acuarios y te vienes conmigo.

La diosa de la ventana

Olvidarte; no. Quiero agradecerte que me dejes ser marco.

Recto u oblicuo. Cerrado o abierto. Opaco o traslúcido.

Anatomía policromática para dejarte los pantalones enganchados en el postigo.

Y postrado, miro para encerrarte en mi memoria, encuadrarte una vez más en esta foto fija. Me arranco el corazón para implantártelo y que lata, metálicamente, junto a mi doble de madera. Doble de nogal. Espina doblada. Doble de espacio, de tiempo y de espera.

Inmóvil, casi transparente, te has tatuado sobre mi esquina más mentolada.

Me dejas sentirme como una ventana.

Tatuaje

La tinta decolora la piel, color desierto. Traza, con tiralíneas, la frontera entre un antes y un después.

Una herida, una marca, un marchamo. Te reconocen las cámaras de seguridad.

No podrás robar sin ser identificado. Es mejor una rodada en el pecho que un tatuaje en Venus, dice el noticiario.

Micro, de repente:

La chica, despojada de toda vestimenta, enseñaba, sin pudor, muerta, su tatuaje. Los perros borraron casi todas las huellas, pero ella, pese a la cadavérica espera, dejó entrever sus colores al camillero. Tuvo una erección. La camilla perdía el aceite que suavizaba las ruedas. Él untó sus dedos. Engrasó el tatuaje y lo mezcló con el blanco deseo, mientras la miraba fijamente a sus ojos.

Eran contracciones de parto.

Ella despertó embarazada hablando con San Pedro.

El camillero se tornó eunuco. La puerta de la ambulancia hizo el resto.

Mi ojo izquierdo

Tuerto casi de día; ampliamente ciego durante la noche.

Mi ojo izquierdo es así de lento y escaso. Decidió, antes incluso de que naciera, ser más lento que ese caballo que siempre montaba *El malo*. Debía ser muy malo. Malísimo. Bien podría servir -mi ojo- como adorno para un pirata o un loro disecado. Dicen que el hombre -género humano- tiene tres ojos. En mi caso, no llego a los 2,5 y a veces, me resta tanto, que ni el *braille*, ni el *word*... Una pura perrería de ojo.

Mi ojo izquierdo querría ser, hijo de águila, sobrino de buey o simplemente, amigo de un pez. Sin embargo, bien podrías pasar -querido ojo izquierdo- por pariente cercano de la tapa de alcantarilla, el tapacubos de un coche o el tapón de la *cocacola* que, tú, dulce lector/a, te tomaste ayer.

Es decir, que *Pepe Leches*, tenía, entre sus dos ojos, una vista más aceptable que la que me muestra mi ojo izquierdo. Pobre *Guarda*. Éste tenía una chaqueta que era perra como ella sola. Pues a ésta también le gana, mi ojo izquierdo, claro.

Y si fuera Zerolo, hasta tendría orgasmos -¡democráticos!- con él. Pero he de aguantarme *sine die* a no ver más allá de donde se me acaba mi aparato olfativo para imaginar qué hay en esta realidad, que todo lo embarga.

Mi ojo izquierdo me tiene marcado. Por eso miro a ese lado y sin embargo, allí, nunca veo nada.

Y ahora dónde están

El túnel, iluminado, deja ciego al paso del tiempo que pide adelantarme por el espejo retrovisor; respuntes asfálticos para hilvanar amores *metamorfósicos* que ya no volverán.

Como las palabras, engarzadas en mis escamas de aluminio de pez que nada junto a los de ciudad y a los primitivos de una selva negra pretérita, atemporal. Anochece.

Palabras olvidadas, enterradas en una habitación donde dejé exiliada mi boca.

Recuerdos fronterizos para una sinfonía de trompetas mudas, huérfanas.

Llega la oscuridad. El horizonte es invisible; y vengo para hundirme.

Rezaré la letanía del mundo que me enseñaste... *Y ahora dónde están, las palabras que, desde el corazón, dijiste una vez.*

La mariposa

Suerte... casualidad... azar... el acto... y yo, mirando;

fetichismo ¿*butterfly* o *Schmetterling*? en inglés o alemán. Sí, así, ambas me gustan.

Es todo lo más internacional que te he visto. Esa frontera ¿es nacional o ahí no hay nacionalidades?

Es un país para ricos... para ricos sabores... sabores a sorbete de limón, naranja o melocotón.

La mariposa bate sus alas para batir récords... de longitud, altura y hasta resistencia.

¿Resistencia o doble resistencia? El brasero lo pones tú. Es para quemarse.

Me voy a comprar una goma de borrar para borrar me la mano, no vaya a ser que me dé por borrar te la mariposa.

Tenedor afónico

Rasgueo la pared;

surcos dejados con un tenedor afónico tensan el aire para dejar notas;

el zumbido, bajos, timbales... *year after year*;

arden las calles; mis dedos sangran; una y otra vez acaricio las seis líneas;

lágrimas rojas; *full moon, dirty hearts*.

Y ahora el viento.

El faro del fin de la Tierra manda señales al espacio y éste, mudo,

contesta llamando a la casa del vino.

Borracho, descorcho tu boca *diapasónica*.

Virgen suicida

Cubículos *redondicos* delante de tu ojos;

piel nívea casi *congélica*;

abrigo sintético arrojando hombros *vigoréticos*;

pelos eléctricos, sin watos, ni peines o penes anoréxicos;

silla *sincrética* al son de música arrítmica;

carta sin remitente a la *coppola vellúdica* de Sofía;

y luego me dirás que aún quieres ser una virgen suicida...

rescue me!

Nada me parece

¿Roto o descosido? ¿Sin fondo o desfondado?

Nada me parece sinónimo.

¿Anónimo conocido?

¿Es nadar sinónimo de no tener nada?

¿O es el que no es nada?

¿Qué es más sinónimo de tener? ¿poseer? ¿o no desear nada?

Nada me parece sinónimo, ahora, que la luz es noche y mañana, la luz, será oscuridad.

Y sin embargo, volver a vivir no es sinónimo de revivir... de revivir aquello.

Hold my love or leave me high!

Los dedos juegan

Vaho sobre los cristales.

Los dedos juegan con *chançon d'amour. Traveling to Paris.*

Un cuarto de hora; quizá, un cuarto de hora y los cristales limpios.

Manzana, agua y un vuelo a ningún lugar.

Charles de Gaulle se fue también volando de *Time Square* a la *Place de la Libertè.*

Viaje con chatarreras.

Aquí, en las carreteras, los *dodgi* corren solos.

Thank you.

Tapiz manchado

Y Dios sentado a mi siniestra
viendo como la Tierra es un nido de polvorones.
Reza y lee.
Papel extremadamente fino, como la línea entre la vida y la muerte.
Segundos para orar. Horas eternas. Valles, rebaños y pastores en huelga.
Y sigue orando. El niño no para.
Rugen los motores. Otra página en verso.
Versículos y vesículas.
Camino de Berlín, el suelo de los Alpes es un tapiz manchado con mantecados.

*Anotación *ipso facto*. Junto a mi, una jovencísima novicia lee la Biblia. Desde la ventanilla, sólo se ven nubes bajo las alas naranja y metálicas de mi avión.

Luchadoras en la tormenta

Afilan el perfil del horizonte. No descuadran el poder de las nubes. Se empapan de electricidad. La transforman en raíces *terráneas*. Se pueden contemplar desde lo más alto del minarete. No hay cantos. Saludos metálicos.

Escamas envueltas en gasas místicas. Exhibición gratuita para mirones átonos.

Un gineceo para el sacrificio.

Y la sangre enrojecerá la roca, la roca gris, la blanca y hasta la más negra.

Guerreras, caudillas, heroínas sin jeringa. Sublime muestra de raza.

El trofeo: mostrar la púpula cosida en una interminable cicatriz postparto.

Exterminio semanal

Contamos juntos, uno, dos, tres, cuatro... hasta cinco. La guillotina refleja el brillo de la sangre que va a llegar. El sacrificio, uno tras otro, para desbordar la canasta de cabezas sesgadas que aún piensan, mientras el respetable se masturba colectivamente.

Jaculatorias tórridas para tardes de *mesacamilla*; noches de braseo y madrugadas de espantadas anorgásmicas.

Billetes, anuncios y Manhattan entierra a otros ciudadanos Kane. Aquí (Eva)Risto se la clava al concursante que desea forrar el reverso de su chaqueta con las monedas que, felación tras felación, ella, poderosa, practica cada noche.

Y al unísono, consumimos. Enfermos; *detritus* con cabeza, tronco y extremidades. Sometidos. Sodomizados. Los cementerios son campos de diversión, donde los que esperan, nos esperan. Y todo, sin luz. El barco parte.

Pero llega la luz.

Touch me

*C'mon, c'mon, c'mon, c'mon now
Touch me, baby
Can't you see that I am not afraid?
What was that promise that you made?
Why won't you tell me what she said?
What was that promise that she made?*

J.M. (The Doors)

Saltan tus dedos; espantan miedos; estrujan complejos y anulan todos aquellos *peros*, que todos juntos harían un gran manzano.

Manzano para escribir en su corteza a punta de navaja que tú, aún no has decidido tocarme. *Touch me baby.*

Coge un trombón de varas, una batería y un violín. Sal de tu esquina y dirígete al centro del salón. En cruz, espero. Mi herida costal espera que la toques. *Touch me baby.*

Si ese placer no existe, le pondremos nombre para que se haga realidad. Nombrándolo, cuando esta habitación no exista, seguirá presente; queda pues atrapada en el espacio y el tiempo.

Mis labios costales esperan, llenos de mantequilla, fundirse con tus dedos. *Touch me baby.*

Poderosa sinrazón

Bikini y tacón de aguja.

Piernas que ensombrecen a la columna de Trajano.

Los Ángeles al fondo. Y los que vuelan soplando con sus trompetas notas divididas, se pintan las alas de negro para elegir su sexo. ¿Él o ellas? Todos aman a Mary.

Y Dios cabreado sale a su balcón expulsando de nuevo a la pecadora Eva que, tras un bocado negro de tela, vuelve, una y otra vez a tentar a Adán. ¿O era Sísifo?

Nueva York será su nueva ciudad. Allí no hay ángeles. Sólo Harleys pistoneando con sus tubos *lanzaguisantes* de escape erectos. Y ella, diosa desde la terraza, saca un pecho para amamantar a los hijos del Todopoderoso. Y lo pobres miramos desde abajo, soñando un *upskirt* sin bragas.

Él, arriba, pide a *RatzingerZ* que nos mande a todos a rezar.

Y yo lo hago. Es mi virgen que todo lo *enverga*. ¡Así!

Nunca te he dicho

Hay cosas que no pueden decirse, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir. Descubrir el secreto y comunicarlo, son los dos acicates que mueven al escritor.

María Zambrano

Nunca te he dicho que esto que te voy a decir, debí decírtelo hace mucho tiempo. Es el tiempo el que me ha enseñado a no decirte lo que debería decirte. Y todavía pienso que tengo tanto que decirte...

Siempre he creído que te diría lo que pienso; a su vez, he visto que lo que te tenía que decir, nunca te interesó demasiado. Es por eso que durante todo este tiempo de aprendizaje he sido mudo. Me hiciste mudo. Mudo para poder decir palabras. Mudo para escribirte lo que no me dejabas decir.

Y ahora, después de quitarme la venda de los ojos, la mordaza de la boca y los guantes de boxeo de mis manos, voy a decirte, porque he dejado de hacerme el mundo, que, pese a que no quieras escucharme o leerme, aún tengo mucho que decir y escribir.

No quiero dejar más huérfanos por el camino.

Corazón de paja

Las escamas metálicas comienzan a desprenderse, poco a poco, de mi piel. Los pasos, aún inseguros, van dejando el sendero de un camino trazado, una y otra vez, por flores cortadas. Sin embargo, mis manos son capaces de acariciar esas flores que permanecen enganchadas a sus tallos.

A veces, inmóvil, con el corazón de paja, simulo ser un espantapájaros.

Otras, sentado, simulo ser simplemente un ser dotado de razón. Razón para un corazón de paja que arde sin apenas mecha por las aceras humeantes de una ciudad, una ciudad cualquiera, sin nombre, gemela al resto de las ciudades sin nombre. Edificios grises para preñar espacios cuadrados con semen de cemento.

Y arde la ciudad; y yo, tantas veces espantapájaros, me quemó en ella.

Caja de cartón

Se despide una caja de cartón recortada, llena de ojos espantados en el cruce con el resto de miradas.

Las sorprendidas pestañas levantan aire al asentir a la fiesta de lo desconocido, encontrado al atravesar con terror, el abismo que separa la tierra del acolchado descanso para los pies.

Descalzos, desnudos de sensaciones, embarrados de suspiros, prestos para engendrar el dolor en el camino, esperan ahogados en baños de multitudes, mientras resuena un *"Atención, estación en curva. Tenga cuidado no introducir el pie entre coche y andén"*.

Dentro cazan tu aire para colgarlo en las paredes de sus angustiosos pulmones, relucientes por el licor de todo nuestro sudor derramado en los pasamanos de chicle fundido. Peldaños metálicos.

El zumbido, atrae otro viaje más. Llega esta caja de cartón desdibujada.

Estallar

La lluvia no cesa. Me repiquetean las gotas. Miles de chinchetas de clavo largo taladran, una y otra vez, mis parietales. Me queda menos vida que la que tiene un hilo al penetrar por el ojo de una aguja. Llevo dinamita en el cráneo.

Cuando el próximo viandante se acerque a mí, activaré el detonador que llevo prendido en mi oreja derecha y estallaré. Me gustará ver, no sólo las tripas del sagaz *paseacalles*, sino qué color tiene mi cerebro esparcido por esas baldosas que sirven de pulidoras a las suelas de los zapatos.

¡Qué triste hablar sólo con ellos! Nunca me dí cuenta hasta ahora. Mejor; ahora, además, sabrán a qué saben mis células grises.

Una vez ya lo hice; estallé mi cabeza entre aquellas piernas. Y ella, nunca más volvió a decir nada. Ni tan siquiera a gemir.

Disfrazada

La lluvia, otra vez, persistente. Aquí, debajo de esta estructura metálica sólo se oye el tráfico pesado que transita por el asfalto que cubre nuestras cabezas. Los tubos hacen de xilofones que componen micromúsicas para cabezas desconcertadas. Aquí, entre mis cartones, con la vieja conocida de traje verde y etiqueta, le doy un sorbo más para que mi podrido estómago, sepa que aún está vivo. Al tumbarme, un efluvio embriagador, proyecta sobre la pared un viejo encuentro.

Aquella desnudez la dejó sin tapujos; debió confesarse abiertamente, mientras yo descansaba sobre la barandilla de la habitación 214. Más allá de la M-30, como una banda sonora perenne, los insectos rojos, humeantes, aderezaban mi calada, una más, a aquel envoltorio blanco de tabaco y *maría*. Ella llegó por la espalda, sin avisar; sólo ese perfume a sexo desbocadamente húmedo, la delataba.

Introduciendo la palma de su mano a través de mis glúteos, no dejaba de bisbisearme: ¿Y si me disfrazo de cheque sin fondos?

Mano

Morfeo me da su mano.

Y sigo soñando; sus pies desnudos;
descalza y desnuda anda la noche,
como ella...

Separarse

Ayer me dijo Plotino: *"El coraje no es sino la falta de miedo a la muerte, que es la separación del alma del cuerpo, un acontecimiento que no puede temer aquel que ama su yo puro"*.

Y desaparecieron los caballos blancos del lienzo;

la sangre roja se volvió azul cielo; y el trapecista se metió a domador;

y tú, que ya no eres nada más que algo más que nada, dices, que te quieres separar.

O es que te amas mucho o aún no ha llegado el juzgado del alma.

-Despedida en un noche con la inspiración jaenita metida en el congelador-

Sueño

*¿Será verdad que cuando toca el sueño
con sus dedos de rosa nuestros ojos,
de la cárcel que habita huye el espíritu
en vuelo presuroso?*
G.A. Bécquer

Y por aquí ando,
descubriendo si estoy despierto o dormido,
si es preciso estar despierto o dormido;
creo que con estar es suficiente; no es poco; tal vez es demasiado.

Descoso y recoso imágenes, hilvanadas o deshilachadas... ¡que más da!

¿Es obligatorio que dé?

No, es mejor, en caso de dar, siempre, no esperar a recibir.

Y si recibo, que sea una carta, de papel, con tu letra,
y hasta si me pides que te pida, te pediría un jirón de tu sueño,
que no es otro que huir en vuelo presuroso.

Orgasmo

Bocarel. Apertura. Agujero limitado.

Huele a mar. Mar muerto. Mar negro.

Comienza a deslizarse. Se llena. No disfunción eréctil.

Countdown para no correrse. Y caen los números.

Llega a su máxima potencia.

Repentino caballeo. Rictus despistado.

Tieso. Lleno. Espasmos.

Pam, pam, pam.

Comida petrolífera.

Cuelga.

Y ella me dice: *"pase por caja antes de abandonar el surtidor"*.

Colilla

Mi boquilla es tu descanso, tu vertedero, tu cagadero;

hasta hace de "poli" con farmacia de guardia.

Te inundo los pulmones. Me chupas hasta mojarte.

Te restriegas la entrepierna... un *shake* en el servicio defecando o leyendo.

Escupes al suelo por culpable;

el suelo es malo por aguantarnos;

por eso, condenado.

Esputas.

Agotado por el oxígeno, tirado por la borda el anhídrido carbónico, negro, me apagas.

O sea, muero.

Tancredadas nocturnas

Definiciones o tancredadas nocturnas... para quedarse inmóvil

Excremento: crematorio de cemento visto desde fuera

Exsenador: vivió como un rey; ahora como una marajá

Exmarido: pudo ser mar y se quedó en pasado de ir

Expulsar: una marca de relojes que no sirve para nada

Explicar: en los concursos es olvidarse de los datos, de uno mismo

Excomulgar: repartir hostias, de las buenas, a diestro y siniestro

Extravagante: caminante no hay camino que te fatigue tanto

Excupir: forma de orinar fuera de la mini taza blanca sita en la silla de enea.

Jump!

*Are you ready to jump?
Get ready to jump
Don't ever look back, oh baby
Yes, I'm ready to jump
Just take my hands
Get ready to jump*
Madonna

Aquella mañana parecía más calurosa de lo habitual. Una simple mirada hacia atrás, permitía ver a Luis que la noche había sido distinta. Sus sábanas estaban totalmente enrolladas; parte de ellas en el suelo. Quedaban restos de carmín en la almohada.

Luis estaba apoyado en un lateral de la ventana. La escasa brisa matutina que entraba en la habitación, hacía que esas cortinas, ligeras y blancas, les rozaran la cara y el pecho. Esto le permitía sentir cómo se mitigaba la sensación de bochorno de la mañana. Luis, mientras, miraba impasible cómo iba aumentando el tráfico que transitaba por una de las grandes vías de comunicación de la ciudad. Desde la torre observaba cómo los coches formaban ríos de sangre que circulaban por el nudo de las arterias que podían verse desde su ventana en el dormitorio.

Eran las siete de la mañana. Había que ir pensando qué haría el resto del día. La posibilidad de acercarse a la oficina no era la mejor idea. Antes, quizá, iría a pasear, a aclarar ideas a esa zona de la ciudad que tanto le gustaba. Sólo contemplar el amanecer reflejado en los edificios modernistas era para Luis agradable; le hacía disfrutar, y todo pese al enorme estruendo de la circulación que lo rodeaba.

Luis creyó que lo mejor era desayunar, ducharse y salir a la gran ciudad. De repente algo sonó en su radio despertador. **Madonna**. ¡Jump!

Y miró a los turismos tan cerca, como jamás, antes o después, los volvería a ver.

Porque...

Viajo donde no me llaman
 porque soy innombrable;
llego sin avisar
 porque soy una carta sin acuse de recibo;
vivo sin pedir permiso
 porque en la virtud de pedir, está el vicio de no dar;
no acabo de llegar
 porque siempre estuve aquí;
no tengo sombra
 porque mi sombrero está de huelga;
no preciso dormir
 porque me robaron los párpados;
y no me ahogo
 porque el mar no tiene esquinas.

Nado y re-nado

* A Quique

Me tiembla el alma. burbujas *ovaloides* llenas las sábanas que rompen sus crestas contra mi cabecero...

Nado y *re-nado*...

Ordenado braceo para no ahogarme ¿Por qué? no sé nadar entre tus piernas...

Tus mares se vuelven inhóspitos contra mi boca atragantándome, una y otra vez...

Vuelven las olas *vulveando* con sabor a sábanas de seda...

Saco mis manos; los surcos de la "m" trazan la travesía en la carta esférica depositada en Venus; la habitación se llena por segundos; inundado cuento las horas para dejar de ser cuerpo; me troco en la parte acuática que tu ser derrama al contacto de mi lengua eléctrica.

Autismo social

¿Y si un día un enfermo llama a la puerta de tu casa?

Crónica pragmática o metáfora encadenada de una realidad aislada. Hombres buenos. Mujeres buenas. Circunferencias viciosas que simulan ser los círculos donde ellas se encierran. Ellos, en forma de triángulo -equilátero, isósceles o escaleno- quieren penetrar en uno de ellos. Lejos queda de la forma del útero.

Es el alma masculina la que desea romper la maldición marmórea de una circunferencia que es circundada por el silencio. Y penetrarla.

Algunos hombres son buenos.

Brutal silencio de vidas paralelas en las que los fotogramas retratan el cáncer del *siglo 21*.

Tokio orgásmicamente *neónico*... más cercano a Akira que a Kurosawa, mientras un Londres que se mira al ombligo juega a ayuntar el progreso de una burguesía decadente, estéril, vacía, enclaustrada en sus cárceles de cristal con inmigración bella, tranquila, policrómicamente deseosa de ser.

Amo-amas-aman.

Prostitutas que juegan a querer-amar amistad; no dinero-no money- *¡shit 50 pounds!*; actores *enfamados* que son felices malcantando a Bryan Ferry... *more than this*. Whisky con aroma a polvos no consumados ¿Para qué? Follar es barato.

¿Amar?... amar es imposible.

Poesía en pantalla; realidad onomatopéyica de las estructuras que se desmoronan. Niños olvidados; ladrones conversos.

¿Triángulo o circunferencia?

¿Y si el enfermo eres tú?

¡Levántate y anda! Miras al espejo y te dice: sufres autismo social

Metálica

¿Creías que me había olvidado de ti?

¿Acaso piensas que porque ande como un *hombrenlaluna*, no miro por el filillo de mi ojo para saber si brillas o estás apagada?

¿Tal vez has llegado a concebir la vida sin que te diga que estoy aquí, vigilando como pules tu brillo para cegarme?

o ¿simplemente porque no te pase el trapo por tu coraza, ya no existes?

Mujer... mujer metálica...

soy el imán, no el que fustiga, apedrea u ordena tu ablación, sino el que implora dejar palabras eyaculatorias que salen de mis labios y se pegan a los dedos en el teclado. Porque no te cite, no dejas de ser.

Es más... tú sin ser, yo no sería.

Dios se olvidó de vivir

*That was just a dream.
That was just a dream. That's me in the corner.
That's me in the spot light, losing my religion.*

R.E.M

Los excrementos de Occidente se hacen humanos en otras laderas y constelaciones terráqueas:

con sus tripas nos hacemos cinturones,

con su sangre aliñamos experimentos para ser viejos felices, engañados y follar bien.

Dios se olvidó de vivir, de salvar almas;

se coló en la fila del paro viviendo del subsidio de los más necesitados.

Despojos para la civilización, guirnaldas para la opulencia,

saldos en bancos que son el cadalso de los que se olvidan de ser

sólo porque nosotros les atracamos, ajusticiándolos siendo artificialmente más que ellos...

Y Dios... ha muerto.

Todo negro

Cada vez que me levanto lo veo todo negro... mi bandera es negra y hasta mis pulmones están encharcados de una marea negra, oscura como la noche del cadalso.

Todo es negro a mi alrededor... mis sábanas, mortecinas, respiran el negro de su color; el espejo rebota un reflejo tan negro que la mirada se pierde en él.

Negro es el color del día, de mi día, de ese día que a todos llega sin avisar; negro por negro es negro al cuadrado y todos los cuadros de mi habitación negra, son negros. Negritud decorativa.

Y millones de negros se desangran en el corazón del continente negro. O mejor, mueren en el agua azul que se vuelve negra con su sangre y las mentiras negras de nuestros políticos rojos que en realidad son negreros, por capitalistas, sátrapas y esclavistas.

¿Es negra la libertad?

El que la quiere, bien negro lo tiene.

El mapa de tu espalda

Has llegado desde las mismas entrañas de lo inexistente para dejar impresa entre miles de líneas, desde tu espalda, un camino que recorrer para hallar lo desconocido...

Rugosidades montañosas que se abren paso entre los pliegues que forman el cadencioso paso de los tiempos -pasado, presente, futuro- y que pese a ellos, muestran por dónde se ha de seguir...

No caminar...

Sólo dejarse arrullar, abrazarse por la transfiguración en éster de gotas caleidoscópicas con las que has de ser inseminada.

El viajero no debe tener miedo... lo absolutamente ignorado es apasionante, descaradamente convexo con trazos a convertirse en rectitud... sí, en algo erecto como, otra vez más, tu sendero.

Y desde aquí, ahora, me persono para mirarte, para descifrarte y mutar contigo hacia lo invisible.

Hay

Hay agua que no moja, cielo encapotado o números rojos.

Hay cuentas corrientes, corriente alterna o gente corriente.

Hay negros que desean ser blancos y blancos que se mueren por ennegrecerse.

Hay rojos ricos, cojos mantecas y mancos de Lepanto.

Hay días tontos, listos como ratones coloraos o pobres de solemnidad.

Hay rubias de bote, tetas de silicona o pan de molde.

Hay langostinos filipinos, carne argentina o pinchos morunos.

Hay melocotones en almíbar, peras en dulce y castañas asadas.

Por haber, hay hasta quien tiene y no tiene nada y quien, pese a no tener, lo tiene casi todo.

Hay tanto que tendría que haber un libro con todos los "hays" del Mundo, pero ese sería mucho tener, porque tendría que haber más lectores y más bibliotecas...

y eso, ¡ay!, es mucho haber...

La familia del faro

Acabo de recibir una carta en la que venía una señal de socorro escrita con señales lumínicas...

Las largas y cortas, juntas, hacen que se oiga el aullido de las olas acompañando a los niños a los que se les dice de eso no se habla... y si se habla, caeréis por la balconada a esa jauría de piedras vivas que os esperan para engulliros.

Es Navidad y toca salvarlos. Rescatarlos del gran hermano, que todo lo puede, y llevarlos a una cálida playa donde la arena enjague sus pieles lastimadas por los latigazos de unos padres que se olvidaron de volar.

El cartero me entregó la carta en mano... y sacó su cuchillo para cortármela.

Es la donación al Sistema.

Pilladita

Fresquita y sin depilar.

Maripili, como eres. Te dije que la *filomatic* era algo más que una marca de lavadoras de esas que los hombre usamos para enjuagarnos la cabeza de chorlito que tenemos colocada encima de los hombros en las que llevamos la cruz de ser masculinos y *masculones* si no hacemos ejercicio.

Y mírate tú, tan destetada y tan desdentada que, cada noche, guardas en ácido ascórbico tus piezas y tus pezones, o sea, esos peces grandes que escondes tras el cristal de tus gafas de lejos...

Maripili que las sobaqueras, que no las estanqueras, deben andar rasuradas y si pasas la lengua por ellas deben oler a sanex... inodoro, incoloro e insípido... no te pido lo mismo del inglés... *sorry* de las ingles... que ahí también, pero se agradece el saborcillo a *mare nostrum*...

Ya ves Maripili; si lo llego a saber no escribo este cuasi monólogo interior que me ha sabido a *night in white saten* o sea, cómo me pones cuando te despelotas, con o sin pelillos... Maripili.

Bolas de colores

Andan las tarjetas ardiendo... las letras V+I+S+A conjugan su demoníaco canto con sirenas que encallan en ruinas bancarias... y allá van los ejércitos de frustrados seres humanos que compran amor sin tiempo para ver que el amor no se compra...

Limpian sus conciencias con maratones televisivos, bailes de máscaras para los más pobres a los que jamás les llegará el ruido del teclado de su terminal de pago. Y ellas, las letras, las cuatro letras nos maldicen, mientras que ellos, los perros callejeros, mueren de inanición porque sus fósforos están impregnados en las gasolineras de sus impotentes coches de fuego... olvidándolos durante 365 días...

Los paupérrimos somos así... desgajados de nuestros árboles, las bolas la usamos para echarle huevos a la vida y gritar... ¡qué mundo de fariseos! ¡Que la navidad -con minúscula- os pille confesados y bien gastados!

Luego habrá que adelgazar para que los de más abajo. al este o al oeste, sean aún más pestilentemente pobres...

Y Jesús... os echaría del Templo como vulgares consumistas.

Y te ganarás el pan con el sudor de...

La mañana era más que fría... gélida... rozaba la inexistencia total de temperatura...

Sin embargo ella, como cada día, se levantaba temprano para mostrar su puerta dorada... siempre dispuesta, siempre sonriente, siempre amable.

Esa mañana, ella, sintió, notó, percibió que sería distinta... y lo fue.

Se le acercó el primer cliente y le susurró al oído: niña esto no es para ti. Escapémonos al infierno subidos en esta hipoalergénica. No duele y además es gratis. Allí hace más calor que aquí.

Con el vaho cristalizado, iniciaron su viaje y él mientras miraba el tubo vaciándose y rezaba aquello de y te ganarás el pan con el sudor de...

Y sin embargo

El hielo se ha ido desgajando del interior de nuestras almas... cautivas y desarmadas, andan vagando en la noche que no tiene más límite que la luz del día...

Inanes, casi muertos de hambre, se buscan...

y sin embargo, ¿todo es tan distante?

Se levanta la luz y llega la hora de la despedida. Caminando juntas por la acera no saben dónde mirar... porque son ciegas...

y sin embargo, ¿todo está visto?

No hay más que ver, más que vender, más que elaborar, más que intentar...

y sin embargo... sí,...todo está visto, vendido, elaborado e intentado.

Un reloj de arena

Como si el tiempo estuviese formado por minúsculos granos de arena...

como si nuestros cuerpos sólo fueran millones de gotas de agua...

como si nuestros ojos fueran miles de cabezas de alfileres...

O como si nuestras manos fueran millones de líneas digitales que cruzan el umbral de lo intangible a través de la Red, es como yo, ahora, en esta fracción de segundo que es, te recuerdo...

Y te recuerdo en el momento en que mi amnesia se volvió blanca, como blanca es la espina que atraviesa mi columna vertebral y me hace doblarme como el papel en busca de una firma que autentifique mi partida de nacimiento, mi depósito sin interés o el pasajero deseo de volver a recordarte.

¿Qué pasará cuando nadie se acuerde de ti?

Es hora de salir a buscar una botella. Sin embargo, llega la Choni. ¡Mírala! enfundada en un globo de jaco que le está comiendo los hígados por segundos. Pero ella es feliz. Cabalga, al menos, tres o cuatro veces cada día. Otras veces me pide pelas para su viaje. Yo estoy pelado. Encima anoche me quedé sin cartones por culpa del Loco, que se mece en ellos.

La Choni era una tía legal. Pero un día, un cabrón con patillas de hacha, se cruzó por la acera con ella. Y ella, la gilipollas, se enganchó al patillas y a toda la cuadra de mierdas que traía detrás. Y hoy, la miro y me da pena. Porque sí; porque pese a ser un pringao callejero, tengo corazón. Ella no está ni *pa* un polvo. Pero sé que cuando era más joven, sus tetas eran mortales, sus uñas de acero y me han llegado decir que el culo lo tenía como una piedra. Y además, la chupaba de escándalo. Es lo que tiene ser callejero... un perro callejero. Uno *se´ntera* de *to*. Un día os contaré mi historia.

- ¡Qué! ¡Perro!, ¿me dejas que me sienta a tu *lao*?

- Choni, sin prisas. Aquí te deajo un sitio.

Sentada a mi lado, me susurra lentamente al oído: *Perro, ¿qué me pasará cuando ya no me acuerde de ti?*

Ya nada volverá a ser como antes

El loco viene a refugiarse junto a mí. Levanto el cartón; se arropa con los restos de la camiseta hecha jirones. Comienza a llover. *No money my friend*, repite como el séptimo avemaría de la cuarta estación de penitencia. Su mujer murió ahorcada por un rosario que pendía del cabecero de la cama. Su hija, después de montar y desmontar varias veces del caballo, había perdido los dientes y medio pecho en una pelea. Ahora yacía en el nido del cuco del hospital central para epilépticos de la gran *peralimonera* que era aquella urbe.

No money my friend, contestaba yo con ese acento caribeño que tenemos los del sur.

My friend... we are free, reflexionaba el loco. *Oh yes, free, like a friyereita*, volvía a responderle yo; y aquél se descojonaba de risa enseñándome las teclas de piano que gastaba por dentadura. Y el *small* cabrón, se meó en mis cartones. Aquella noche no llegamos a taparnos.

Me miré el antebrazo y mi tatuaje decía: *Ya nada volverá a ser como antes*.

Say it right

En esta maldita ciudad no deja de llover. Es *bladerunneriana* hasta para eso. Oscura, tétrica; siempre, eternamente mojada, húmeda, lúgubre. Debajo de mis cartones un día me encontraré a Brad Pitt buscando al asesino del feto que su mujer llevaba en su útero. O a Charlize Theron portando sus ovarios sangrando tras haber dejado en blanco su pacto con el diablo.

Anoche vino a saludarme Frank Lucas. Me tocó en el hombro y me dijo:

- *¡Perro, cuánto tiempo sin verte! ¿Te chutas?*

- *No, amigo negro-* le dije.

- *Eres jodido hasta para eso. Ya no monto ni a la bicicleta. El jaco me costó un buen puñado de dientes y que mis 'güevos' dejaran de expulsar esperma.*

- *¿Qué fue de aquella joven con la que paseabas no hace mucho tiempo del brazo?*- repreguntó.

- *Cabronazo emigrante africano. ¡Tú ni te acuerdas de eso! Estuviste en el talego hasta 1991. Y eso fue en el 85-* repliqué.

Y ella llegó, de nuevo, sin avisar. Amartilló su revólver con aquel barrilete de platino; me colocó el cañón gélido contra mi sien y ¡clam!

Antes había gritado: *say it right*.

Su luz

- ¡Eh, Perro callejero! ¿Otra vez borracho?

Es la voz del Sargento Pérez. Apenas puedo moverme. Ya no me hacen falta cinco litros de vino para emborracharme. Me quito dos o tres cartones para intentar recuperar la verticalidad. Pero es imposible. Un barco encallado en medio de la ciudad es lo que parece mi cuerpo a la hora de intentar ni tan siquiera enderezar mi brazo izquierdo. Una luz, tal vez la de su linterna, me pega en los ojos.

Aquella luz era, sin duda, la más lumínica que conocía. Contaminaba la habitación como nunca antes lo había visto. Era similar a la que emiten un millón de neones conectados a un acelerador atómico. Se la colocaba entre sus pechos mientras me hacía lamerle sus tobillos como un perro... como el perro callejero que soy ahora. Un día explotó; le seccionó el cuello. Desde entonces, no hay luz. Guardo un pañuelo manchado de sangre entre mis cartones. A veces lo he usado como cuerda ahorcadora. Pero su largo no era suficiente. Lo encogió la sangre envuelta en su último *squirt* vaginal.

El chascarrillo mágico

Hay dimes y diretes.

Hay comparaciones odiosas.

También existen el dime con quién andas y te diré quién eres. Incluso si uno se arrima, te miran y te preguntan si la sombra es buena o no.

Lo único que sé es que lo de saber, uno, cada vez sabe menos.

Por eso hay que recurrir al chascarrillo mágico. Aquel que se usa en las distancias cortas; sobre todo cuando uno se acerca demasiado y lo más próximo con lo que se topa en los morros es ese oidito fresco y tierno dispuesto a escuchar la frasecilla más ligera de nuestro vocabulario de asceta metido a pensador extramuros. Posteriormente se retira y el paso siguiente es tirar de su gomita.

El chascarrillo mágico nunca falla.

Sobre el autor

Nacido en Murcia (1969) y criado en Jaén, [Fernando R. Ortega](#) es Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, abogado, empresario, escritor y ejerce de [vagamundos](#) en su blog www.fernandortega.com.

Posee numerosos artículos de opinión, técnicos y doctrinales, escritos y publicados en diversos medios de comunicación y webs del sector de la automoción, transportes, jurídicos, nuevas tecnologías, marketing, comunicación, literatura, etc. Es autor de distintas ponencias presentadas en jornadas, seminarios y congresos.

Es fundador y creador de [Íttakus, sociedad para la información](#), el editor literario digital [Publicatuslibros.com](#), la revista digital [Comunicando](#) y el diario digital [Noticiascadadía](#).



Es autor del libro [Ellas... mi liblog](#) (Editorial Celya. Salamanca Feb 2008).

En el ámbito digital tiene editadas la novela [La entrevista](#) (con versión traducida al alemán [Das interview](#)), la compilación de artículos [El pupitre 2003-2005: el bienio de los cambios](#), el ensayo de autoayuda [Diez soledades de un ejecutivo](#), la colección de anotaciones de blog [Mi liblog \(Vol. I\)](#) y [Ellas. Mi liblog \(Vol. II\)](#), o el recopilatorio de editoriales de la revista digital [Comunicando 25 razones](#) (todas disponibles en [Publicatuslibros.com](#)).

Es autor de varios poemarios, como [Estractum, Visiones](#) (ambos disponibles en [Badosa.com](#)), [Galería de pasiones](#) (publicado en [yoescribo.com](#)), [Veinte mares y apuntes para un atardercer](#) ([Publicatuslibros.com](#) 2007) y [6 encuentros con Dalí](#) ([Publicatuslibros.com](#) 2008)

Se han publicado algunas de su poesías en las revistas culturales *Realidad Literal* y en los números 15, 16, 17 y 18 de la revista anual que publica la asociación cultural [Claustro Poético de Jaén](#).

Es autor seleccionado y partícipe en las antologías [Poéticas desde la postmodernidad](#) (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y [Nueva poesía hispanoamericana](#) (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y de las ediciones **12ª**, **14ª** y **16ª edición de la antología Poesía Hispanoamericana** (Edit Lord Byron. Lima 2006).

Ha sido ganador «ex-aequo» del I **Certamen de relatos «Lugares»** (Febrero 2007) convocado por [Iceberg Nocturno](#), con su obra [Entre la soledad y el alma](#).

Miembro de la asociación cultural [Claustro Poético de Jaén](#), forma parte del Consejo de redacción de **Claustro Poético Virtual** y del Foro de creación literaria **Iceberg Nocturno** (www.iceberg-nocturno.com) donde se le conoce como Nin@delapuerta, por eso lo de las "ni-nadas".

Es autor integrado en escritoresenlared.com, iniciativa del **Pacto Andaluz Por El Libro (P.A.P.E.L.)**.

Colabora con webs como www.juridicas.com, www.buscamusica.org o www.data-red.com. En la revista [Viajeros](#), escribe desde 2003, en la sección *El pupitre*.

Presenta la sección *Entre líneas*, en el programa dominical de «A vivir que son dos días» en Radio Jaén - Cadena SER.